CUENTO N° 238

TÍTULO: FACUNDITO, SU MADRE Y EL IDIOMA

SEUDÓNIMO: JÚPITER

FACUNDITO, SU MADRE Y EL IDIOMA JÚPITER

Corría el año 1968 cuando Facundito comenzó la escuela primaria; perfilaba como un posible alumno de esos a los que se los denomina aplicados; también era medianamente correcto, observador y educado. Una tarde mientras hacía los deberes, escuchó a su madre charlar con una vecina, y...

-Circunstancialmente escuché lo que hablabas con Doña María y debo comentarte que los conceptos que utilizaste son incorrectos; no se dice “se taparon las cañerías fluviales”, sino que “se obstruyeron las cañerías pluviales”.

-(desencajada) Vos mocoso, con solamente 5 años y medio y recién empezada la primaria, ¿me vas a corregir a mí con 41 años?; ¿de dónde sacaste esas definiciones?

-Soy muy leído desde temprana edad, tal como pregonan mi papá y mi padrino...

-¡Cuando llegue tu papá, vamos a ver quién tenía razón!; pero desde ya te anticipo que las cañerías son “fluviales” porque por allí pasa el agua.

-Claro, pero eso es para los corredores fluviales de los barcos. Las cañerías de las viviendas son para colectar las lluvias; por ende son pluviales.

Cerca de las 19,00 hs. llegó Juan, el padre, y previa explicación, le dio la razón a Facundito, agregando que además efectivamente las cañerías no se tapan, sino que se obstruyen, toda vez que nadie va a colocarles una tapa como si fuese una botella o un frasco. Beatriz tragó bronca, lo miró fijo, y con su mirada penetrante le dijo algo así como “ya te voy a agarrar”.

-(lapidario) Te explota la vena...; o las dos, la yugular y la carótida.

Pasaron apenas 4 meses, y una tarde de mucho calor Facundito le pidió a la madre una bebida para calmar su sed; la venganza fue terrible...

-Mamá, ¿me compras una bebida graciosa?

Toda la explicación de la etimología de la palabra, que es porque tienen gas y no porque hacen reír, lo dejó notoriamente humillado a un Facundito que a partir de aquí se debía replantear si corregir o no al prójimo cuando hablan mal. Pasaron varios años, y ya en el

primer año de la secundaria, no tuvo mejor idea que aprender a jugar al truco en el colegio...

-(mediodía al llegar del colegio) Mamá, debuto con malas noticias...; nos agarraron jugando a las cartas y nos pusieron 5 amolestaciones a cada uno.

-¡Ah, qué bien!; y decime, ¿de dónde viene esa palabra, amolestaciones, así con "L"?; digo, más allá de lo de jugar a las cartas, que es una pavada; pero ya que siempre pregonas lo del idioma, ¿cuál es la etimología?

-Viene de "molestar", obviamente.

-Lo único obvio que hay acá, es que ni tu padre ni tu padrino han logrado nada con eso de que leas mucho y te instruyas; el día que tengas "calle" vas a aprender un poco más; digo.

Nuevamente se sintió gravemente humillado por su madre y al que le explotaban las dos venas principales y además se le revolvían las tripas, era a Facundito, quien prometió venganza, así pasara mucho tiempo.

Y así fueron transcurriendo los años y hasta las décadas, en las cuales Facundito trató de inculcar en sus amigos y familiares el buen uso del idioma y las conjugaciones verbales. Tuvo escaso éxito; es que en los medios de comunicación y hasta en numerosos libros impresos de editoriales internacionales, los errores sintácticos y ortográficos crecían exponencialmente.

Promediando el año 2005 y siendo que el padre y el padrino ya habían partido, los debates eran solamente con su madre; con quién a pesar de los idas y vueltas, -taurina y canceriano es una ecuación inadecuada-, la relación era buena. Así es que llegó el día de la venganza...

Nueva conversación entre madre e hijo, donde charlan algo sobre una tercera persona, que tuvo unos inconvenientes maritales y ella comenta:

-Esa chica debiera ir a un psicólogo y tomar unas secciones de terapia.

-¡Ah, impresionante!; la Sra. Cultura, la que habla de etimologías, ahora nos explicará de dónde proviene "secciones" para este caso.

-¡Obvio, nene!; cuando vas al psicólogo, la consulta tiene un lapso de 45 minutos; eso es una "sección" de tiempo.

-¡No, mamá!; te quedaste en los cines de la década del '60, con las secciones matineé,

vermouth, noche, etc. Estas son “sesiones”, cuya etimología proviene de “sesionar”, hablar, debatir...

-Para este caso es lo mismo; no deja de ser una sección, ¡así que está bien igual!

Además de taurina, posesiva; y ya en el final de su vida, también obcecada. En el 2011 partió junto al Señor y a Facundito ahora no le quedaba más remedio que debatir con su pareja; para quien entre otras perlitas, “amortizar” y “amortiguar” es exactamente lo mismo; o bien que se la pase diciendo “te lo repito nuevamente”, y que por más que se esfuerce en explicarle que es una redundancia, ella no lo procese. La ecuación pisciana y canceriano también es compleja; pero en este caso notoriamente hay un poco de sarcasmo y provocación de parte de ella.

Al no poder con las dos mujeres que fueron marcando su vida, a medida que fue creciendo y a falta de hijos, intentó pregonar con sus sobrinos y ahijados; pero como nacieron en la época del corrector del celular y las computadoras, le respondieron que estudiar bien el idioma es un esfuerzo inútil; y encima le refrendaron lo de los medios de comunicación actuales y sus reiterados errores.

Así fue que ya por el año 2013 vio por primera vez la expresión “Fotógafxs Analógicxs” y poco menos que se infartó: ¡la consonante “X” entre otras dos consonantes era impronunciable!; pero lo que lo desmoronó del todo fue el incremento de deformación del idioma del segmento poblacional que pregona un supuesto “lenguaje inclusivo”.

En vano fue que se trenzara en las redes sociales en debates bizantinos con personas más obcecadas que su madre, y pretenden que todas las palabras genéricas finalizadas en “O”, pasen a escribirse con “E”, y las pocas que ya son con “E”, pasen a escribirse con “A”, entre otros dislates.

Quienes estamos en contra de esta corriente de pensamiento, no pretenderíamos cambiar ciertos términos que en el genérico se escriben con “A” aunque se trate del masculino; no solamente porque sería absurdo que pronunciemos: “pianisto”, “alquimisto”, “taxidermisto” o “concertisto”, sino porque además fonéticamente suenan pésimo; e inclusive algunos términos que por la aplicación correcta del participio activo -cuyas dos únicas variantes de finalización son “ante” y “ente”, pero no “anta” o “enta”- y por ello siempre deben finalizar con “E”. Si otro grupo antagónico pretendiera que se escriban o pronuncien con “O”, sería

poco menos que ridículo como en los casos de “presidento”, “disertanto”, “naveganto”, “postulanto” o “referento”.

Así es entonces que muchos como Facundito aceptamos que ciertas palabras con “A” son para ambos géneros, pero otras personas no aceptan que palabras con “O” también lo sean. Entonces en el mejor de los casos le colocan la “E”, como en el absurdo de: “les”, “chiques”, “amigues”, “diputades”, “alumnes”, “maestres”, “obreres”, “carceleres”, “presidiaries” y muchas más; y en el peor de los casos, según cada camada, en lugar de la “E” utilizan la “X” o el símbolo “@”, lo cual encima lo hace totalmente impronunciable y demuestra la incongruencia entre ellas mismas al no unificar criterios.

Así fue que extenuado, un día Facundito en una conferencia se trenzó con una disertante, que encima se identificaba con el cargo de “portavoza” de un organismo determinado, a la cual esperó a la salida para refutarle algunos conceptos.

-Sra., no entendí por qué uso la frase “todas estas personas aquí reunidas”.

-Porque así está correctamente dicha.

-Y si el disertante fuese yo, y hubiese dicho: “todos nosotros aquí reunidos”; ¿Ud. que opinaría?

-Que Ud. pertenece a una generación patriarcal y estigmatizadora que discrimina a las mujeres.

-¡De ninguna manera, Sra.!; siguiendo su lógica, dado que también la escuché decir “diputades” y “alumnes”, entre otras bestialidades, Ud. debió decir “todes estes persones aquí reunides”. ¡Yo como varón me siento discriminado por su actitud no inclusiva!; Ud. y sus acólitos hablan un supuesto “lenguaje inclusivo”, pero en realidad debieran denominarlo “lenguaje excluyente...”. Porque si hay algo que hacen, es excluirnos a los que amamos y nos esforzamos por hablar y escribir correctamente el idioma español.

Facundito inmediatamente fue desalojado de la sala, fue denunciado por violencia de género, tuvo que comparecer ante el Instituo Nacional contra la discriminación y el Racismo; le aplicaron una pena y ahora está cumpliendo una “probation”.

Cada vez que concurre a la Institución donde la realiza, previamente pasa por el Cementerio Municipal de Buenos Aires y frente a la tumba de su madre, mágicamente entablan un nuevo diálogo:

-Perdóname mamá; con vos todo era más fácil.

-Hijo, vos que siempre decís que querés ser escritor, ¡nunca se te ocurra escribir un cuento sobre esto que te pasó!

-¿Por qué, mamá?

-Porque hoy en día, es políticamente incorrecto...

//////////////////////////